

PLAZA PUBLICA

- Filipinización de México
- Incongruencia de Helms

■ Miguel Angel Granados Chapa

■ El célebre senador Jesse Helms, que con sus audiencias sobre México contribuyó a deteriorar las relaciones de aquel país con el nuestro, que no se repararán por entero en la entrevista de los presidentes Reagan y De la Madrid, no es un modelo de congruencia. Una de las razones por las cuales le ofende lo que ocurre al sur de su frontera es la falta de transparencia electoral. Sin embargo, el 19 de febrero de este año, cuando se discutía en el Congreso de Estados Unidos, como si se tratara de un asunto doméstico, la situación de Filipinas, en defensa del dictador Ferdinand Marcos; Helms alegó lo que sigue: ■

“Yo no pienso que los norteamericanos quieran que estemos continuamente entrometiéndonos en los asuntos de naciones extranjeras, como tampoco quisieran que los burócratas de Washington se entrometieran en sus asuntos particulares.

“¿Estaremos dispuestos a enredarnos continuamente en los asuntos íntimos de gobiernos extranjeros? ¿Seguiremos jugando al aprendiz de brujo en todo el mundo? Permítasenos reflexionar sobre las consecuencias de nuestras actividades en Irán y Nicaragua.

“A pesar de que tuve diferencias con los conceptos de nuestro distinguido colega, el senador Fullbrigh, no puedo olvidar la frase que él usó en referencia a la política exterior americana. Citó: ‘la arrogancia del poder’. Sin tomar en consideración la significación que el distinguido colega quiso dar a su frase, yo creo que es un punto de vista útil no sólo para la situación que enfrentamos en Filipinas, sino también en otros casos alrededor del mundo. Después de todo, ¿quiénes somos para imponer nuestras líneas de conducta al resto del mundo?

“¿Podemos insistir en que cada nación se desarrolle exactamente de acuerdo a nuestro modelo?

“En cuanto al fraude electoral, preguntaría: ¿nosotros aquí en Estados Unidos rechinamos de limpieza? Si revisamos en nuestra historia, encontraremos un sinúmero de ejemplos de grandes ciudades con maquinaria que emite votos de gente inexistente, de gente que ha sido registrada inadecuadamente, etc. Dudo que alguien en esta Cámara pueda negar que no ha habido fraudes electorales en Estados Unidos en los últimos 200 años.

“En lo que respecta a elecciones presidenciales, recuerdo la controversia acerca de las elecciones de 1960, en las cuales fue demostrado que el presidente Kennedy logró la presidencia debido a 10 mil votos emitidos, aproximadamente, por la maquinaria de Dailey en Chicago. No se dio el caso entonces de que el gobierno de Filipinas u otros gobiernos le pidieran al presidente Kennedy dejar la presidencia a Richard Nixon. Pienso que todos los norteamericanos hubieran repudiado y condenado cualquier intento de gobiernos extranjeros de entrometerse en nuestros asuntos internos en relación a la situación de 1960”.

Hasta allí las palabras de Helms en febrero. Entonces se dedicaba a defender a Marcos. Sus argumentos se tornaron en los contrarios cuando se trató de enjuiciar a México. La elección presidencial de 1982, y no sólo comicios locales, fueron tenidos por él como ilegítimos, tal como se estila entre la derecha mexicana. Esta, por su parte, si bien difusamente, ha insistido en la filipinización de nuestro país, es decir, en la legitimidad de una intervención extranjera para poner coto a los fraudes electorales. Habría que abogar, a la luz de este discurso de Helms, que tanta autoridad tiene entre esa propia derecha mexicana, por la filipinización pero en el sentido propuesto por este senador en febrero, que es equivalente, por un lado, a la no intervención y, por otro, el reconocimiento de que eso pasa hasta en las mejores familias.